

LAS BASES OBJETIVAS DEL FRENTE NACIONAL Y DEMOCRATICO

Landeia (1967)



Aunque se ha repetido hasta la saciedad en "Lan Deya" cual es la postura de S.T.V. en lo que se refiere al frente nacional, es decir a la alianza de las fuerzas vascas, siguen apareciendo los que todavía no están enterados. Para ellos, una vez más, tenemos que insistir.

Esto no nos cuesta en absoluto, pues no tenemos ninguna postura que ocultar. Expondremos y machacaremos cuanto nos parezca necesario. De todas formas tenemos que decir que hoy no hay justificación para ignorar cual es el lugar que S.T.V. ocupa en la dinámica vasca, y cuales son sus posturas respecto a los problemas principales del pueblo vasco.

La experiencia del movimiento obrero y de las luchas de liberación de las naciones oprimidas demuestra que este frente es posible si se dan los requisitos siguientes:

Renuncia por cualquiera de las fuerzas componentes a monopolizar la dirección de la lucha de liberación.

Reconocimiento de la personalidad de las distintas fuerzas -en nuestro caso reconocimiento de la independencia de clase de los trabajadores vascos-.

Existencia de un mínimo de objetivos comunes y compatibles a conseguir.

Coincidencia en la estrategia a desarrollar con dicho fin.

Hoy por hoy no se cumple ninguno de los tres primeros puntos, por lo que es supérfluo hablar del cuarto.

Y no somos nosotros quienes rechazamos los dos primeros puntos, por supuesto, sino la alta jerarquía del P.N.V., que abriga la esperanza de liquidar a S.T.V. como organización de clase. El hecho de que en otros casos hayan tenido éxito, les impulsa a creer que todo es cuestión de tiempo, que las cosas volverán a ocurrir como "a la caída de Primo de Rivera".

¡Están listos! El no darse cuenta de que la clase obrera vasca es mayor de edad, y de que NUNCA se le volverá a tener dentro del P.N.V., no es sino un índice más de la esclerosis política que paraliza a parte de la jerarquía de dicho partido.

S.T.V. es una organización de CLASE, es la organización de la CLASE OBRERA VASCA. Los trabajadores vascos hemos adquirido ya la suficiente conciencia, como para darnos cuenta de que nuestros intereses y nuestros objetivos propios, no pueden ser defendidos más que por una organización propia. Y esto es algo sobre lo que no cederemos ante nada. La independencia de clase de los trabajadores vascos es un dato de partida, un supuesto que ha de ser aceptado por las otras clases vascas para que se puedan dar cualquier diálogo.

Ya sabemos que esto es algo que ha costado y costará tragar a la burguesía, la cual pretextando la unidad en la lucha nacional siempre ha intentado dirigir sola tal lucha. Aún más, en nuestro caso, debido a causas muy concretas, la conciencia de clase entre los trabajadores vascos ha sido baja, con lo que ese papel director de la burguesía se ha visto facilitado, constituyendo el P.N.V. la vanguardia de la lucha de liberación nacional durante muchos años. ¿Por qué no reconocerlo?

Pero 1967 no es 1937, y desde entonces la base obrera vasca ha crecido en fortaleza y conciencia. Hoy día, quiérase o no, la clase obrera exige su propia organización de clase.

Es curioso, pero lo que hoy no pueden aceptar, ni digerir, muchos dirigentes del P.N.V., es algo que Sabino Arana Goiri llegó a admitir explícitamente. Lo que demuestra que, aunque burgués, su patriotismo le impedía el hipotecar el movimiento vasco a la dictadura fascista de la burguesía nacional, a una organización "vertical" del frente nacional como hoy pretende imponer la burguesía del P.N.V.

"... si aún del Partido Nacionalista se recela, y se teme que haya en su seno diferencias entre burgueses y proletarios, entre capitalistas y obreros ¿por qué los obreros euzkadianos no se asocian entre sí?" ("Las pasadas elecciones" / Baserritarra n° 5)

Pero no estamos haciendo aquí una apología de Arana Goiri intentando basar la independencia de clase de los obreros vascos en esta frase. Lo hubiera reconocido o no Sabina, el movimiento obrero tiene su propio desarrollo, y el crecimiento de la conciencia de clase no tiene otro resultado posible que la organización de la clase obrera sobre sí misma.

Si citamos a Sabino, es para refrescar un poco el cerebro a los que se llaman sabinianos. La independencia de clase es un hecho irreversible, algo que una vez adquirido no necesitamos justificar.

Ahora bien, lejos de conllevar contradicción alguna, ésta tesis de E.L.A. es parte esencial de nuestra actitud, tantas veces reiterada, de apoyo a un frente nacional de Euzkadi. Dada la realidad sociológica de nuestro país, un frente nacional de COALICION es necesario y posible. Un "frente nacional" de monopolio burgués es imposible, contradictorio consigo mismo. Quienes lo pretenden corren en realidad a la alianza de la burguesía internacional contra la libertad vasca.

En efecto, directa e indirectamente ésta cuestión es inseparable de las demás cuestiones fundamentales del frente nacional, entre ellas a la exigencia democrática de autonomía inmediata. La actual burocracia oficial del P.N.V. es parte integrante de los pactos "Unión de Fuerzas Democráticas" y "de Munich" que incluyen la renuncia a la autonomía inmediata, el compromiso de apoyo a un régimen peninsular unitario. Si éste se diera, volveríamos de nuevo a cero, a la situación del año 32, en realidad ni siquiera a ella, y toda la lucha desarrollada por el pueblo vasco por su autonomía y por la democracia no contará en absoluto. Habría que volver a interminables votaciones, conferencias y consultas para ver si otra vez "nos dan" el estatuto de autonomía o no.

Dada la relación de fuerzas hoy existentes, todo ello no constituye sino un conjunto de supercherías, destinadas a utilizar, frenar y desgastar la potencia política vasca. Sólo en la burocracia del P.N.V. ha encontrado el nacionalismo español colaboradores para tales acuerdos, entre cuyos firmantes no se encuentran, claro está, ninguna organización política ni sindical catalana. Pero los burócratas del P.N.V. sí, éstos son así de desprendidos. (Recordamos aquí que tales acuerdos no pudieron lograrse mientras pudo oponerse J. Antonio Aguirre, que veía, como nosotros o los catalanes, lo que significaban. Dueños del barco sus sucesores, la capitulación total ante la presión imperialista fué cuestión de días).

Por supuestos, nosotros no podemos traicionar a la clase obrera vasca, renunciando a la autonomía inmediata. Sin tal exigencia como política concreta, todos los discursos sobre la autodeterminación son abstracciones engañosas. Es la autonomía inmediata la piedra de toque que permite distinguir hoy un demócrata de un nacionalista español y no las vaguedades retóricas, mil veces repetidas, sobre la libertad de Euzkadi. Fué ante todo la autonomía inmediata la que hizo que el llamado "P.s.o.E. ("Partido socialista obrero Español") saliese bufando de la "Alianza Sindical". Fué ante todo la autonomía inmediata la que llevó al llamado "P.c.E." ("Partido comunista Español") a tratar de sabotear la unidad obrera y las "Comisiones" de Euzkadi. Es la ausencia (consciente o no) de este

criterio la que hace que los diversos elementos de la burguesía nacional caigan como pajaritos en las más burdas trampas de la burguesía imperialista.

Por lo tanto proclamamos, por enésima vez, que si el frente no existe, no es por nosotros precisamente, y que hoy las condiciones de su existencia vienen fijadas por estas dos condiciones fundamentales:

a) Que el P.N.V. cambie su actual postura de renunciar a la autonomía inmediata, y que vuelva a la postura sostenida por José Antonio Aguirre.

b) Reconocimiento de la independencia de clase de los trabajadores vascos. Tampoco existirá frente alguno ni ello supusiera la hipoteca de nuestra independencia de clase.

Hay que notar que los problemas del frente nacional son hoy parte integrante del problema general de la revolución democrática peninsular. El clásico "argumento" oportunista según el cual la política de abandono que pretende imponerse a los trabajadores y el pueblo vascos conduce a la unidad democrática no resiste a la prueba teórica o práctica más elemental. ¿Que clase de democracia es la que intenta escamotear la autonomía vasco-catalana o la independencia de clase de los trabajadores de Euzkadi? ¿Que unidad cabe sobre tales bases, como no sea en la imaginación de las sectas oportunistas?

La revolución democrática se compone de una totalidad de fines y medios. Su interrelación necesaria, directa e indirecta, constituye la base estructural objetiva de una política democrática. Esto puede gustarnos o no, pero proporciona la clave de la única acumulación de fuerzas capaz de presentar una alternativa al fascismo.